

SEIS POETAS NO ALMERIENSES NOS HABLAN DE ALMERÍA¹

Arturo Medina

CONCHA LAGOS

De muy extensa obra literaria, Concha Lagos es una de las voces femeninas más destacadas de la lírica castellana del siglo XX. Nacida en Córdoba en la segunda década de esta centuria, se trasladó con su familia a Madrid antes de la Guerra del 36. Y en Madrid vive desde entonces. De vocación tardía -sus dos iniciáticos libros datan de 1954-, puede ufanarse hoy de una producción cuantiosa y de altísima calidad: verso casi exclusivamente, teatro, cuento, artículos, memorias... Traducida a las más importantes lenguas de cultura, su obra poética es investigada para la elaboración de tesis doctorales. Por otra parte no hay antología que se precie que no dé alguna muestra de sus poemas.

Confiesa Concha Lagos que su poesía es testimonial y que tal testimonio ha procurado confirmarlo con la más absoluta autenticidad. En efecto, sean cuales sean los parámetros líricos en que se mueve -soledad, amor, muerte...-, en todo momento se hallará presente su sinceridad. O en la claridad riente de sus canciones. O en sus hondas creaciones de serias meditaciones metafísicas. Intimista nostálgica del pasado, introspecciona su presente con añoranzas de futuro, porque intuye «la historia está pronto a repetirse». Gran riqueza de ideas manifestadas en una perfección formal fuera de cualquier duda. Dominadora del ritmo acentual lo aplica con incuestionable maestría tanto en sus versos de arte menor, como en los alejandrinos o endecasílabos de sus magníficos sonetos. Sólo -razones de espacio- enumeramos unos cuantos de sus títulos: *Los anales* (Son Armadans, 1966), *Tema Fundamental* (Agora, 1971), *Canciones*

1 Avance de mi libro, en preparación, *Almería como motivación poética*. Obra de investigación en la que hace años vengo trabajando con selección y análisis de poemas de autores muy diversos: Alfonso el Sabio y Neruda, Aldous Huxley y Villaespesa, Aberli y Gerardo Diego, Calderón y Antonio Gala, Julio Alfredo Egea y Rafael Guillén... Los que hoy presenta son seis poetas no nacidos en Almería, pero que en determinados momentos se sintieron motivados por nuestras tierras o nuestras gentes. Van expuestos según orden cronológico de nacimiento y acompañados de reproducciones de autógrafos correspondientes a algunos de los poemas incluidos.

desde la barca (Nacional, 1972), *El cerco* (Alfaguara, 1971), *Gótico florido* (Angaro, 1976), *Por las ramas* (Resurgimiento, 1980), *Más allá de la soledad* (Sinhaya, 1984), *Con el arco a punto* (Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1984).

Y junto a ello, sus otras aventuras poéticas, que convierten a Concha Lagos en cita obligada para enjuiciar el panorama poético de los cincuenta y sesenta. Entre 1956 y 1964 dirigió la revista poética *Cuadernos de Agora*, cuyo consejo de redacción lo formaban nada menos que Gerardo Diego, García Nieto, José Hierro, Jorge Campos y Medardo Fraile. Al par organizó la Tertulia Literaria conocida por los «Viernes de Agora», que duraría unos seis años y a la que «concurrieron -anota Concha- los maestros del 27 que quedaban en España... También los notables del teatro, la novela, el cuento, el ensayo, dibujantes, profesores y naturalmente, los poetas jóvenes residentes en Madrid y a veces, los de otras provincias a su paso por la capital. Fue sin duda una tertulia de par en par abierta a todos»². Sin olvidar en su intensa dedicación la valentía y acierto -tanto más relevantes por llevarse a cabo en época de obscurantismo y de censura- de los números monográficos que la revista dedicó a Juan Ramón Jiménez, Alberti, Cernuda, León Felipe, Emilio Prados, Lorca... El formidable material acumulado -manuscritos, correspondencia, fotos...- ha sido donado por Concha en las Navidades de 1992 a la Biblioteca Nacional.

En numerosas ocasiones Concha Lagos ha visitado Almería atraída por su mediterraneidad, por su luz. En uno de sus viajes la conocí. Fue en Febrero de 1957. La presenté en la Biblioteca Villaespesa con motivo de un recital poético que le organizamos. En aquel acto yo afirmaba que Concha se nos había llegado a Almería para escapar «de la impaciencia, de las calles sin raíces, de los colores fugitivos». Fruto de este encuentro con la ciudad son los dos poemas que figuran a continuación. Ambos los escribió en Almería. El agua -siempre el agua en su lenguaje metafórico- se le hace verso vivo para el deseo y para el recuerdo en la grácil donosura de los octosílabos³. La venta que alude es la vieja venta de San Antonio -la de la Garrofa- y la ventana, aquella ventana acodada que parecía adentrarse en el mar de la bahía. El tercer poema -inédito- es un improntu añorante de nuestro mar, rememorado en 1975 en Alicante.

2 Concha Lagos (1986): *La revista poético Cuadernos de Agora*, diario «Córdoba», 22 de Mayo.

3 Publicados en *Arroyo Claro, Agora*, Madrid, 1958, págs. 40 y 78.

Para Arturo Medina

Quién tuviera en Almería
junto al mar una terraza.

Quién tuviera una palmera,
un limonero, un ciprés
y un muro de enredaderos.

Quién tuviera una ventana
y un jazmín que floreciera
de nuevo cada mañana.

Quién tuviera un pozo blanco,
aquella sed encendida
y el sueño en el campanario.



A Julia

En el camino, la venta,
y en la venta, la ventana.

Por no dejarlo en la playa
fui colgando tu recuerdo
de las estrellas más altas.

Por no dejarlo en la playa,
por miedo de que las olas
se lo lleven y lo traigan.

Tu recuerdo, almendra amarga,
sirena de otro navío
que navega en otras aguas.

Tan alto quedó el recuerdo,
que ya no te recordaba.



Allá, cuando Dios quería
desde alto balcón miraba
aquella mar de Almería.

Mar tan de luz que hasta el sueño
de estreno me parecía.

Ahora que Dios no lo quiere
en el recuerdo lo arropo.
Recuerdo que vuelve y vuelve.

Olas serán, de aquel mar
que no volveré a mirar.



Para Arturo Medina

Quién tuviera en Almería
frente al mar una terraza.
Quién tuviera una palmera,
un limonero, un ciprés
y un muro de enredaderas.

Quién tuviera una ventana
y un jazmín que floreciera
de nuevo cada mañana.

Quién tuviera un pozo blanco,
aquella sed encendida
y el sueño en el campanario.

Concha Lagos

TRINA MERCADER

Para *Tiempo a salvo* Trina Mercader bosquejó esta autosemblanza: «He nacido bajo el signo de marzo, en 1919. Mi primer nacimiento, en Alicante. El segundo en Larache (Marruecos). Mi biografía debería titularse *Historia de una revista*. Porque una revista -*Al-Motamid*- es la que centra y orienta mi vida en Marruecos...»⁴ Era verdad, aunque sólo fuese en parte. Los treinta y tres números de *Al-Motamid* (1947-1956) significaron para Trinidad Sánchez Mercader, en tales años, la única posible -y deseada- justificación de vida. Su tenacidad, su lucidez en percatarse del papel de intercambio cultural hispanoárabe que podía desempeñar la revista, dan carta de naturaleza a su más apasionante aventura existencial. Aventura con la que topa un tanto por azar -el Alzamiento Militar del 36 le sorprende, y fuerza su estancia, en Larache- y un mucho por voluntaria decisión -oposiciones al municipio local-. Luego, atrapada en usos, costumbres e intereses que, al principio, le eran ajenos, acaba por consagrarse con excluyente vehemencia -uno de sus rasgos más peculiares- a una cultura a la que no pertenecía. Y así, en virtud de esta enamorada entrega funda *Al-Motamid* para acoger en sus páginas bilingües a los más notables poetas árabes y castellanos de su tiempo. Cuando la revista cumple sus días y un año después -1957- desaparece el Protectorado, Trina se ve obligada a trasladarse a la Península. Elige Granada porque piensa que en Granada le sería menos doloroso el alejamiento de Marruecos. Es más y con plena coherencia, decidirá habitar en el viejo barrio granadino de resonancias musulmanas, aquel que arranca de la calle de Elvira y escala empinándose hasta el Albaicín. En Granada murió Trina Mercader el 18 de Abril de 1984.

Trina Mercader es paradigma de autor de abundante creación inédita y de sólo dos libros publicados, el aludido *Tiempo a salvo* y *Sonetos ascéticos*, a lo que habría que añadir una intensa colaboración en las revistas de la época: *Cántico de Córdoba*, *Manantial de Melilla*, *Es-paña de León*, *Ambito de Zaragoza*, *Caracola de Málaga*... Su obra más definitoria es, a no dudarlo, *Sonetos ascéticos*, con los que logra que la mejor crítica la sitúe entre las grandes sonetistas de nuestra lírica contemporánea. Desde la certeza de su humildad Trina alcanza en estos versos de absoluta perfección formal elevados niveles conceptuales. Refiriéndose al conjunto Guillermo Díaz-Plaja opinaba que es «ciertamente una maravilla de precisión verbal y de encadenamiento lógico. Una lección magistral de retórica en el más noble sentido de la palabra»⁵. En efecto, con pulso seguro, con total dominio de la arquitectura endecasilábica, Trina Mercader en transida inspiración pasa a la meditación ante lo inmediato a la lucha agónica, antitética de la «inevitable muerte de por vida» y en pos de un Dios necesario que, inasible y silente, se le oculta.

Dos de los treinta y nueve sonetos se los inspira Almería⁶, a la que visitó, que yo recuerde, un par de veces. La primera -1955- en busca de datos para un estudio que pensaba llevar a cabo

4 Trina Mercader (1956): *Tiempo a salvo*, Itimad, Teluán, solapa posterior.

5 Guillermo Díaz-Plaja (1972): «Sonetos ascéticos de Trina Mercader», en *ABC*, Madrid, 7 de Julio.

6 Trina Mercader (1971): *Sonetos ascéticos*, El Bardo, Barcelona, págs. 27 y 28.

sobre la vida y la obra de Celia Viñas⁷. Acompañé a Trina en ambas ocasiones. La visión de la ciudad horizontal de las blancas azoteas, tan semejante desde arriba a Tetuán, le impresionó. De aquella contemplación quedaron para nuestro gozo los dos sonetos que ofrecemos, y que más adelante habría de recogerlos bajo la nominación de *El ánima*. La versión que doy fue la que a mí, con el título de *Almería*, me envió en 1957, ya desde Granada «Su paisaje (el de Almería) me recordó la belleza del alma, oculta y prodigiosa»⁸. Es lógico y consecuente que aquella Almería luminosa y profunda, que este paisaje de catarsis coincidiesen espiritual y estéticamente con la etapa en que se le estaban fraguando tensos momentos de su vida emocional. Pocas ciudades, pocas tierras como las almerienses podían, en su camino de perfección, representar tan fielmente sus ansias de eternidad, de esencialidad. Estos dos sonetos son evidentemente Almería, tanto por su traslaticia carga semántica como por sus escuetos modos expresivos. A Trina Mercader Almería se le hizo símbolo en el «ánima»: honda y callada, preñada de luz, de frutos sazonados, desasida de lastres, estímulo para el vuelo... Almería, tal como Trina la sintió y a mí me la transmitía en emotiva dedicatoria. Almería, presente y verdadera.

Almería

I

Más honda que la voz, la silenciosa
preñada va de sí. La oculta vena
no aflora, pero estalla dentro y llena
la sorprendida entraña, tan hermosa.

Calada va de sí, como la rosa.
El agua que no alumbra topa, suena
tan irisadamente que serena
las detenidas voces. Cada cosa

va grávida de luz. Su fruto crece
pendiendo de la rama que estremece
la mano que no tienta piel, aroma.

La mano que se obstina y pide peso,
la sensitiva pulpa en torno al hueso.
Y el fruto, para nadie, se desploma.

7 Entrevista de M.S.M. a Trina Mercader, en *Yugo*, Almería, 2, Septiembre, 1955.

8 Trina Mercader (1951-1975): *Carta a Arturo Medina*.

II

Si presa, como vuela a toda altura
donde la pluma no da más que vuelo.
Por el asombro sube y toma cielo,
que tan celeste tiene la andadura.

Si liberada, asombra la atadura
que la retiene en trance junto al suelo,
que no se va por más que el desconsuelo
le descomponga el gesto y la figura.

Si aquí, si allí, de tránsito, en espera
de lo definitivamente alado,
volando, voladora, volandera.

Leve, inmortal materia de alegría.
Que si mortal, paisaje desolado,
el alma, a todo trapo, sangraría.



A L M E R Í A

MAS honda que la voz, la silenciosa
preñada va de sí. La oculta vena
no aflora, pero estalla dentro y llena
la sorprendida entraña, tan hermosa.

Calada va de sí, como la rosa.
El agua que no alumbra copa, sueña
tan irisadamente, que serena
las detenidas voces. Cada cosa

va grávida de luz. Su fruto ~~cruce~~
pendiendo de la rama que estremece
la mano que no tienta piel, arena.

La mano que se obatina y pide peso,
la sensitiva pulpa en torno al hueso.
Y el fruto, para nadie, se desploma.

Trina Merender
Trina Merender
/

1967

JOAQUÍN GONZÁLEZ ESTRADA

Hace unos años yo redactaba esta semblanza de Joaquín González Estrada: «A Joaquín le corre sabia y antigua la sangre, y de ahí le nacen y se le trenzan coplas hondas, que luego se las pregonan y palmean en los tablaos cantaores de flamenco. O, en las atardecidas de los campos se la susurran en la garganta los labradores de su tierra». Era para la portadilla de un libro concreto⁹. Me sirven ahora esas palabras para glosar la mayor parte de los versos que a continuación ofrecemos de Joakin -con K como le gustaba firmarse en sus cartas-. Porque ciertamente González Estrada es un improvisador nato, tan enraizado en lo popular que difícilmente sabremos dónde empieza o acaba el poeta y qué es lo que en realidad le entregó el pueblo. En pocos poemas como en los suyos puede ser verdad la sabia cuarteta de Manuel Machado: «Hasta que el pueblo las canta, / las coplas coplas no son. / Y cuando el pueblo las canta / ya nadie sabe su autor.» Con toda razón Joaquín pudo añadir:

Quise que cantara el pueblo
y al pueblo yo le fui dando
lo mejor de mí:
mi verso.

No obstante, cuando decide someterse disciplinado al rigor del oficio poético, acierta plenamente en los versos y estrofas de la poesía culta y académica. Aunque en él lo habitual es el grito y el momento y no el meditado quehacer. Son las chiribitas del duende las que le bullen y le hacen brotar incontenibles serranas, palos, livianas, siguiiriyas, fandangos, bulerías... y que hoy se las cantan anónimas, entre otros, Fosforito, Chato de la Isla, Carmen la de Linares, etc. Algunos de sus temas -porque también poseyó, y en mucho, el don de las cadencias musicales- se los hemos escuchado en la guitarra de Paco de Lucía. En su casa se conserva cantidad ingente de sus cantos populares, aguardando el milagro de que cualquier día podamos disfrutar de su audición o de su lectura.

Paralelamente a esta vena flamenca -y aún más en los últimos años de su vida- se hallan sus poemas infantiles. A nuestro parecer Joaquín González Estrada es, en la España actual, la más alta cima de la poesía para niños. Sus *Casita de fieras* (La Galera, 1971), *Monigote pintado* (Miñón, 1982), *Cinturón negro* (Escuela Española, 1988) y *Yupanaki* (Susaceta, 1990) son muestras insuperables de lo que tiene que ser el verso para estas edades: imaginativo, diáfano y musical. Sorprendente y tocado de humor y de ternura. Levedad, alegría y repajolera gracia para idear la imagen precisa y preciosa que encandila a chicos y grandes. El hecho de que González Estrada figure en todas las antologías y en libros de texto y de lectura avala estas apreciaciones nuestras.

⁹ Joaquín González Estrada (1982): *Monigote pintado*, Miñón, Valladolid.

Era de Puente Genil (Córdoba) -1921-. Murió en Madrid en Julio de 1990. En Cádiz cursó las carreras de Magisterio y Comercio y como maestro ejerció en pueblos de la serranía de Ronda. Pasado el tiempo vino a dar en Madrid, donde desempeñaría cargos diversos en la administración de empresas. Ni la ciudad ni sus puestos de trabajo le facilitarían el propicio acomodo para su talante anárquico, enemigo de horarios inflexibles y gozoso buscador de tertulias informales, de espacios abiertos y de hacer, rumboso y pródigo, lo que le viniera en gana. Publica, por ejemplo, contra toda previsión, sus sensoriales visiones de la sierra madrileña en *Son del Guadarrama* (Voz, 1984), o sus recuerdos de Ronda en *Puerto del Viento* (Caja de Ahorros de Ronda, 1985). O se esfuerza, y lo consigue, que le graben en disco sus deliciosos villancicos *Portalillo de Belén* (1976). O ponerse a inventar cuentos y cuentos en las más disparatadas horas del día o de la madrugada. En los veranos algunas de sus escapadas las alargaba hasta Almería. De aquellas estancias guardo los numerosos poemas que nos dedicó, preciosos requiebros y piropos de enamorado. Tres son los que he elegido. Inéditos los tres. El más antiguo es de 1962. El segundo es un modelo de agilidad expresiva, de chispeantes y, a la vez, sentenciosos contenidos, discurriendo entre la bulería, el taranto y la soleá. En el soneto me aclaraba en el frontis:

Lo mismo me da
escribir un soneto
que una soleá.

Explícita confesión, no exenta de melancolía, de la indolencia de su temperamento, de su asombrosa capacidad imaginativa.

Para Arturo Medina
con la vieja amistad
de siempre
Joakín

Azul y blanca, Almería.
La cal y el azul del cielo.
¡Cuánto rumor en el vuelo
blanco de la angelería...!

También la marinería
tiene un rumor desplegado...

¡El vuelo leve y cortado
-partiendo el azul del viento-
de la vela, pensamiento
que lleva a Dios embarcado...!



Almería

Almería no es soleá,
sino un barreno muy jondo
que está a punto de estallar.

Sin embargo,
cabe la copla cabal,
esa que muerde los labios.

Pasa igual
con el taranto...

Y aquí está la soleá:

Qué bonita está Almería
con la luna en la Alcazaba
y un barquito en la bahía...

Soleá
que a veces pide el relevo
al cante por bulerías
porque lo mismo le da.

Un poquillo de aire fresco
que huele a marinería.

La cuestión es restañarse
de tanta melancolía.

Duele sin dolor la sangre.
Me suena a otra soleá
de otros puertos y otros mares...

Almería no es soleá...

Pero las cosas del mar,
aquí está la bulería:

Qué cosita le diría

el viento a la vela blanca
que tan hinchá se ponía...

Pasa de la risa al llanto
y del llanto a la sonrisa
a la que tizna el taranto.

Aquel barquito venía
a cargar el mineral
de las minas de Almería.
Se murió su capitán.
La barba rubia tenía...

Tarantos por bulería
como dicen que lo hacía
aquel monstruo: Manuel Torre.

El taranto que medía
de los pies a la cabeza
la fantasía de aquel hombre,
que era pura bonhomía...

Almería
no es soleá.
ni tampoco bulería...

Bajo el antifaz del llanto
se disimula la pena,
la bulería y el taranto.

Qué cosas tiene Almería...



Soneto a Almería

Yo pronuncio tu nombre: Almería.
Y con tu nombre el sol, la caracola
y el nerviosismo leve de la ola
en la explosión azul de la bahía.

Que Dios creó en ti la luz del día.
Bastó una palabra, una sola:
el ¡Fiat! pronunciado a la española
para hacer meridiana tu alegría.

Pero de vez en vez te brota el llanto
telúrico y profundo del taranto
en espiral nacido de la pena,

como una carga que se ve frustrada
¡ya que el amanecer es la barrena
que te hace volar de madrugada...!



*Para Arturo Medina,
con la vida que está
al alcance de todos*

Asul y blanco, alto día:
La gota y el azul del cielo.
¡Quince puntos en el vuelo
blanco de la alegría...!

Sanidad, la caracola
tiene un ritmo que habla.

El vuelo leve y constante
— partiendo al azul del viento —
de la vida, perfectamente
que lleva a Dios el día...

Medina
Doct. Don José María Medina
Arturo Medina

Almería - Julio 1962

FRANCISCO SALGUEIRO

Melilla y Tetuán fueron en las décadas de los cuarenta y cincuenta sorprendentes viveros de inquietudes y realizaciones poéticas. En Melilla nacieron las revistas *Manantial* y *Alcántara*, y en Tetuán *Almotamid* y *Ketama*. En esas ciudades y por aquellos años dieron a luz sus primeros versos poetas tan significativos como Jacinto López Gorgé, Juan Guerrero Zamora, Pío Gómez Nisa, Joaquín González Estrada, Trina Mercader y, más tardíamente, Miguel Fernández. También, con todos los honores, se incorpora al grupo Francisco Salgueiro, que había sido destinado a Melilla como funcionario de Sanidad Militar.

Francisco Salgueiro Rodríguez nació en Cáceres. Accidentalmente, nos dice -su padre regentaba a la sazón un negocio eventual corchotaponero-. Y así, a los pocos meses de nacer en 1921, toda la familia se traslada a Sevilla, de donde eran oriundos. Sevillano, sevillanísimo en fonética y talante, Salgueiro tiene a gala reconocer la influencia del gran Adriano del Valle. En Sevilla inicia los tanteos poéticos, que se afianzan en Melilla y más adelante en Málaga, otra de las ciudades de sus amores. Desde 1970 reside en Madrid.

Perfeccionista al máximo, huye de la intuición para elaborar y pulir el poema como moroso detenimiento. De ahí su escasa producción publicada. Esta: *Sólo con mis palabras* (Rialp, Adonais, 1968), *Regreso a la humildad* (Nacional, 1970), *Los pulsos* (Alamo, 1970) y *A golpe de corazón* (Caffarena, 1973), constatación éste de su maestría y conocimientos del flamenco.

Ha visitado Almería con relativa frecuencia. De los finales de los setenta son los tres poemas que incluimos. Los tres inéditos. Son ensoñaciones líricas que envuelven al poeta en una subida a nuestra Alcazaba, desde la cual la luz y el blanco de la cal le deslumbra transfigurado. O en la que, sorprendido por unos levisimos e insólitos copillos de nieve, se asombra y estremece.

La almena, como un águila...

La almena, como un águila, en la altura
del aire, allá en la peña despeñada,
y una hoguera de cal, emprodigada
por un sol que delira de blanca.

En alas de esplendor va tu figura.
Ni tregua daba el sol a la mirada
con tanta luz, la luz de esa nevada.
El cuerpo hasta su sombra transfigura.

El aire va de cal, brasa que es nieve.
Mira la lenta adelfa junto al río;
mas que sueño, candela del verano.

¿Quién, peregrino, a caminar se atreve?
La cal deslumbra con su poderío
y hasta el aliento ciega más humano.



La nieve

La nieve, sí, es la nieve. La Alcazaba
se viste de silencio. Flor tan leve
volando, nevizando. Si, es la nieve,
la nieve. Y el jardín se enjazzinaba

en nieve, sí, es la nieve. Suspiraba
la brisa por tu pelo. Mira, llueve,
digo nieva, y un pájaro se atreve
a besar esa luz que ensilenciaba.

La nieve, si, es la nieve. Copo a poco
la nieve va en volandas. Cielos bebe
tu asombro, y hasta el alma estremeciera.

Si será que tu ardor temblaba loco
de nieve, y va cantando: ¡si, es la nieve,
la nieve, la nieve niña en primavera!



De nieve la Alcazaba se viste
(Variaciones sobre el mismo tema)
Para Arturo Medina

Flor tan leve
nevizando.
La nieve
jazmín se enjazzinaba
de nieve.
Suspiraba
la brisa.
Mira, llueve,

digo, nieva,
 y un pájaro se bebe
 la luz que ensilenciaba.
 De nieve,
 poco a copo
 la nieve.
 Cielos mueve
 tu asombro,
 hasta el alma estremeciera.
 Mi Dios temblaba loco
 de nieve.
 ¡Si es la nieve,
 la nieve en primavera!



LA ALMENA, COMO UN ABEJA ...

La almena, como un abeja en la altura
 del aire, allá en la plaza desierta,
 y una hoguera de cal, empredigiada
 por un sol que delira de blancura.

En alas de esplendor es tu figura.
 Ni tragua al sol a la mirada
 con tanta luz, la luz de esa nevada.
 El cuerpo hasta en sueños: transfiguras.

El aire via de cal, brasa que es nieve.
 Mira la brasa abeja junto al río;
 más que sueño, candela del verano.

¡Lucha, peregrino, a caminos te atreves?
 La cal distancias con su poderío
 y hasta el viento viga más, humeante

Francisco J. J. J. J.

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

Andaluz, cordobés de Córdoba (1926) por más señas, Luis Jiménez Martos estuvo por vez primera en Almería en 1973. Nos visitaba para una lectura de sus versos en la Biblioteca Villaespesa, actuación que le permite pasear por la ciudad y acudir -paso obligado de los artistas foráneos de aquel tiempo- al estudio de Jesús de Perceval, que le regala un indalo y le pergeña un dibujo en el pañuelo. Repite viaje en 1975, ahora con más larga permanencia, y como jurado de un concurso televisivo que se rueda en la Alcazaba. Con Perceval de anfitrión recorre las viejas calles y plazas almerienses, sube a la Chanca y soporta calores de sofoco. Volvería de nuevo a Almería en 1980 a conferenciar sobre «Santa Teresa, escritora». De la primera estancia y, sobre todo, de la segunda procede su *Desde un terrao de Almería*, compuesto en Madrid y, según sus palabras, «fácilmente, ya que lo llevaba dentro desde hacía tiempo»¹⁰.

Apasionado viajero, ágil conversador con la oportuna anécdota a flor de labio para ilustrar las incidencias del relato, ameno conferenciante, escritor de variado registro, Luis Jiménez Martos posee, además, la Licenciatura en Derecho, que no ejerce absorbido por la creación y los ambientes literarios. Su misma decisión de avecindarse en Madrid (1955) responde al criterio de entonces de que la capital del estado era el lugar idóneo para dar exitoso cumplimiento a sus aspiraciones de hombre de letras. Y así fue. Al año siguiente, 1956, de su llegada a Madrid publicó su novela *Historia de un opositor*, al par que empieza a destacar como analista de libros poéticos con sus artículos en «Agora» y en «La Estafeta Literaria». Más adelante colabora con temas de muy amplio espectro cultural en «Papeles de Son Armadans», «Poesía Hispánica», «Sagitario»... y en la prensa diaria, «ABC», «Córdoba», «La voz de Galicia», «Sur»... De sus poemarios destacamos *Encuentros con Ulises* (Rialp, 1969), *Los pasos litorales* (Aguilar, 1982), *Monólogo del Río Grande* (J. Huertas, 1993). En prosa narrativa sobresalen *Leyendas andaluzas* (Aguilar, 1964), *Tientas de los toros y sus gentes* (Rialp, 1981). Como antólogo y crítico literario son notables *Poetas del Sur* (Alcaraván, 1963), *Poesía Hispánica*, 12 vols. (Aguilar, 1957-1968). Entre sus premios literarios, el Nacional de Literatura, el Castiglione de Sicilia, el Juan Valera... Y algo de especialísimo relieve en la vida literaria de Luis Jiménez Martos: su papel como director de la colección Adonais que viene detentando ininterrumpidamente desde 1963. Heroica, impagable empresa la de Adonais entrenzando, al modo de un espejo sucesivo, los estilos y los nombres más característicos de las diversas hornadas poéticas habidas en nuestro país en las cinco últimas décadas.

Su único poema sobre Almería fue incluido al año siguiente de su redacción en *Los pasos litorales*¹¹, libro con el que cierra lo que él llama su «ciclo uliseico», dedicado a expresar la visión de la España marítima, iniciada con su *Encuentro con Ulises*. En los endecasílabos blancos del poema se reflejan irisados Almería y su mar, contemplados desde la altura de la Alcazaba.

10 Luis Jiménez Martos [20-IV-1993]: *Carta a Arturo Medina*.

11 Luis Jiménez Martos (1976): *Los pasos litorales*, Aguilar, Madrid, págs. 37-38.

«Equivale -me confiesa en la aludida carta- a una especie de plano general en el que se encadenan las señales de esa singularísima ciudad, a través de la imaginaria de cosas muy palpables». Y lo son para el poeta los elementos naturales, captados con pulso sensorial y que avasalladoramente se le imponen: la luz total, la desnudez agresiva de los montes naturales, la asfixia de un día de sol implacable, el mar -«El mar del mar se olvida»- absoluto en su presencia y avaro de sus peces, el intuido latir de la vecina África... Sensaciones a las que vence y se salva con el emblemático indalo sobre los hombros. Y afuera y por encima, sólo la historia adivinada.

Desde un terrao de Almería

A Jesús de Perceval

No pusieron barandas a los ojos.
 Tiene la luz en pie sus cuatro esquinas,
 y un roce duro, mineral ardiente,
 cae desde un cerco roquerío, a golpe,
 cae y rebota hiriéndose con todo.
 Ningún verdor aplica sus heridas.
 Aquí ciegan los soles a los peces,
 se refugian las cuevas en los montes,
 avanza por los cuerpos el sofoco.
 Piedras de la Alcazaba no se inclinan.
 Guardan el aire que a venir se atreve.
 Historia es aire y sus almenas oye.
 El resto desnudez de espacio solo.
 Fuera del alma su latir defienden
 tras oscuros postigos crujidores
 bajo luces totales, tajos hondos.
 Ultimo Sur. El mar del mar se olvida
 para ser un espejo complaciente.
 Puerta del Sur. Y suenan duros goznes,
 redes cansadas de aguardar el copo.
 África es un olor que se avecina.
 Me atraviesan los rayos, desguarnecen,
 mas venzo de una vez a lo que rompe.
 Tengo un planeta indalo por mis hombros.



DESDE UN TERRAZO DE ALMERÍA

A Jesús de Perceval

No pusieron barandas a los ojos.
 Tiene la luz en pie sus cuatro esquinas,
 y un roce duro, mineral ardiente,
 cae desde un cerco roquerío, a golpe,
 cae y rebota hiriéndose con todo.
 Ningún verdor aplica sus heridas.
 Aquí ciegan los soles a los peces,
 se refugian las cuevas en los montes,
 avanza por los cuerpos el sofoco.
 Piedras de la Alcazaba no se inclinan.
 Guardan el aire que a venir se atreva.
 Historia es aire y sus almenas oye.
 El resto desnudez de espacio solo.
 Fuera del alma las secretas briznas,
 fuera del alma su latir defenden
 tras oscuros postigos crujidores
 bajo luces totales, tajos hondos.
 Último Sur. El mar del mar se olvida
 para ser un espejo complaciente.
 Puerta del Sur. 7 suenan duros goznes,
 redes cansadas de aguardar el copo.
 Africa es un olor que se avocina.
 Me atraviesan los rayos, desguarnecen,
 mas venzo de una vez a lo que rompe.
 Tengo un planeta indalo por mis hombros.



LUIS JIMÉNEZ MARTOS

JOAQUÍN BENITO DE LUCAS

La dedicación literaria de Joaquín Benito de Lucas fluctúa entre la investigación crítica y la creación poética, si bien sea ésta por la que se decantan notoriamente sus preferencias. Perteneciente al Grupo Generacional de los Sesenta -Ángel García López, Miguel Fernández, Jesús Hilario Tundidor...-, viene dejando constancia de su quehacer poético en más de una docena de libros, de los que destaco *Materia de olvido* (Rialp, 1968), *Memorial del viento* (Ayuntamiento de Orihuela, 1978), *Antinomia* (Melibea, 1983), *Campo de espuma* (Rialp, 1983), *Dolor a solas* (Esquío, 1991). Poemarios en los que señalaríamos, como denominador común, la indagación en las razones últimas que despiertan y dan sentido a su trayectoria vital, en un intento -conseguido- de recuperar del olvido seres, sucesos, lugares que de un modo u otro contribuyeron a configurar su personalidad. Pero es que, además, Joaquín Benito de Lucas es un notable estudioso de nuestro pasado y presente literarios -Berceo, Rojas, Jovellanos, Bécquer, Hierro...-, actividad que le faculta, junto a los saberes adquiridos en su formación universitaria, a detentar un extraordinario bagaje cultural, que no le lastra, sino que le afianza el rigor intelectual al que se ve sometido en el tratamiento de determinados temas.

Joaquín Benito de Lucas nació en Talavera de la Reina (Toledo) en 1934. Sin todavía ningún libro publicado, en sus años de estudiantado ya empiezan a celebrarse sus versos en lecturas públicas y en revistas literarias del momento. Doctor en Filología Hispánica con una tesis, dirigida por Dámaso Alonso, sobre la corriente mariana en la poesía castellana medieval. Director del Centro Cultural Hispánico de Damasco (1960-1962). Lector de Español en Alemania (1962-1969). Y en la actualidad, desde 1970, catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid, con lo que entra, con todos los honores, en la nómina de nuestros catedráticos-poetas -Diego, Salinas, Guillén, Alonso, Sahagún, Ruiz Peña...-. Si a todo esto añadimos el que haya sido distinguido con los premios Adonais, Miguel Hernández, Castilla-La Mancha, Esquío..., da como resultado un espléndido palmarés de méritos académicos y literarios.

Su poema *Almería* comenzó a fraguársele en nuestra ciudad¹², a la que había venido para hallar en ella ambientes, paisajes, que le hicieran revivir en libertad su intensamente admirado y añorado Damasco y, a la vez, para paliar la acidez ordenancista de su reciente estancia berlinesa. Fueron dos meses -Julio y Agosto de 1970- los que permaneció en Almería, que no le sorprende, porque emprendió su viaje con clara conciencia de lo que aquí iba a encontrar. El poema, como inédito y con el título *Almería* lo sacaría a la luz en 1973, acompañado de un penetrante análisis de José Hierro¹³. Cinco años más adelante, pero con la nominación ahora de *Piedra dormida* y con breves variantes, lo incluiría en *Memorial del viento*¹⁴. Dedicado a Jesús

12 Lo terminaría en Madrid, en Noviembre de 1970, tras una meditada elaboración según queda atestiguado en los borradores que el propio autor ha tenido a bien enviarme, en carta de 13-IV-1993.

13 Joaquín Benito de Lucas: «Almería» en *Prohemio IV*, Madrid, Abril-Septiembre, 1973, págs. 298-301.

14 Joaquín Benito de Lucas (1978): *Memorial del viento*, Ed. del Ayuntamiento de Orihuela, págs. 57-59. En Abril de 1993, a preguntas mías del por qué del nuevo título y de la supresión de un par de versos,

de Bustos y a mí, lo recoge nuevamente en *Antología Poética*¹⁵. E incluso antes, el acierto de Miguel García Posada, que lo selecciona para una antología de poesía española¹⁶, es una prueba más de la estima con que el poema ha sido valorado.

Los tres primeros versos son contrarréplica a la idílica, serenada visión del apunte de paisaje de Paul Valery en su *Centemerio marino*, al que Joaquín Benito de Lucas opone su interpretación de la tierra almeriense, desértica, ahita de soledad, con el «pecho ardiendo» y el «corazón hecho de llama». Bellas imágenes que evidencian connotaciones ideológicas con la tierra desnuda «cuyo seno recibe / toda la ardiente vehemencia de un sol despiadado» del soneto de Aldous Huxley. Benito de Lucas ciertamente desconocía el poema del británico, pero la coincidencia de percepción paisajística entre ambos no deja de llamar la atención. No obstante, como no podía ser menos, los dos poetas siguen sus particulares rumbos con toques y reflexiones personalísimos. Y así Huxley, a pesar del «alado futuro» que predice para los eriales de la sed y el abandono, infunde a la realidad inmediata que observa sus concepciones pesimistas¹⁷. Benito de Lucas, en cambio, partiendo de la misma naturaleza, entrevee a través de la «piedra dormida» un pasado turbulento de pasiones, una existencia encendida de odios y amores, de libertades y limitaciones... Un pretérito que se alza en el recuerdo más allá de las ruinas contempladas. Evocaciones éstas voluntariamente provocadas para poder, al escaparse del «reino advenedizo», reencontrarse a sí mismo frente -en palabras de José Hierro-, a «dos realidades -separadas en el tiempo o en el espacio- superpuestas, y de las cuales no es la más hermosa la presente»¹⁸. Dos realidades, una imaginada y eterna que toma encarnadura en la otra, tangible, la de las piedras centenarias, en las que, ribera de salvación, percibe también una venidera «espuma de esperanza». Tal es el soberbio poema, perfectamente estructurado en tres movimientos, como en leve partitura musical, y en el cual Joaquín Benito de Lucas pudo entre nosotros recomponer parte de su historia y dar respuesta a serios y desasosegados estados emocionales.

Joaquín Benito me aclaraba que lo determinó así para homogeneizar, sin alusiones puntualmente localistas, el apartado III del libro, pero que el poema era a Almería, autorizándome para que yo lo reprodujera con la pureza intacta de su redacción primera.

15 Joaquín Benito de Lucas (1984): *Antología poética*, Indec, Madrid, págs. 87-88.

16 Miguel García Posada (1979): *Cuarenta años de poesía española, Antología (1939-1979)*, Cincel-Kapeslusz, Madrid, págs. 181-183.

17 Arturo Medina: «El viaje de Aldous Huxley a España y su soneto a Almería», en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, nº 9-10, Almería: 1990-1191, págs. 303-312.

18 José Hierro: «Comentario de un poema inédito de Benito de Lucas» en *Prohemio IV*, 1-2, Abril-Septiembre 1973, pág. 300.

Almería

Ce toit tranquille, ou marchent des colombes.
 Entre les pins palpite, entre les tombes.
 Valery

A Arturo Medina

I

Aquí no hay vuelo de palomas
 ni pinos junto al mar. Aquí no hay nada
 que no sea historia y muerte. Viejas tumbas,
 tumbas que al despuntar el sol levantan
 sus muertos, esas nubes de ceniza
 como pájaros ciegos en el alba.
 Esta tierra que tiene el pecho ardiendo,
 que tiene el corazón hecho de llama,
 quema los años de sus hombres como
 estopa, y hace historia con sus brasas.
 De lo hondo renacen, tal un río
 secreto y misterioso. La Alcazaba
 se asienta en él, raíces de otros hombres
 la sostienen con vida mientras canta
 muy cerca
 el mar, espejo de Almería, el puerto,
 los barcos en la playa
 brillando al sol como cuerpos desnudos.

II

En lo alto contemplo la Alcazaba
 que sueña siglos y dominaciones.
 Esta piedra dormida, si hoy no canta,
 ayer fue fortaleza verdadera,
 pecho avanzado contra el mar, batalla
 contra la espuma irresistible, cuerdas
 de una inmensa guitarra
 que en la sierra de Gádor suena a llanto
 y a suspiro en las tierras de Mojácar.
 Al contemplar estas ruinas veo
 de entre sus grietas cómo se levanta

la vida, cómo bullen por sus torres
turbantes encendidos, alharacas
de odio y amor, de libertad y olvido,
mientras el cuerpo de un muchacho en llamas
enciende las estrellas. Es la historia
de una pasión. Pasión que en la Alcazaba
hoy vuelve a renacer ante mis ojos
mientras escucho el llanto en la ventana
de la odalisca y oigo sus suspiros
y veo su cuerpo descender al alba.
Esta guitarra que hoy es fortaleza
gimió entre piedras y mejillas blancas,
entre navíos y dominaciones,
entre niños desnudos y entre espadas.

III

Si hoy he venido al reino de Almería
después de tantos años de batalla
en otro reino advenedizo
donde la música desata
el corazón y lo llena de olvido,
ha sido para ver la fe que aún canta
entre los siglos de estas piedras,
para sentir el olor que se alza
por las palmeras hacia el viento
como un rumor, como una danza
que el mar alienta entre sus brazos,
tal una espuma de esperanza.



PIEDRA DORMIDA

A Arturo Medina.

Ce toit tranquille, où marchent de colombes,
Entre des pins palpète, entre des tombes.

Paul Valéry.

I

Aquí no hay ruido de palomas
ni pinos junto al mar. Aquí no hay nada
que no sea historia y muerte. Viejas tumbas
que al despuntar el sol levantan
sus muertos, esas que ves de ceniza
como pájaros ciegos en el alba.

Esta tierra que tiene el pecho ardiendo,
que tiene el corazón hecho de llama
quemó los años de sus hombres como
esto pa y hace historia con sus brasas.
De lo hondo remala, tal un río
secreto y misterioso. La Alcaida
se orienta en él, raíces de otros hombres
la sostienen con vida mientras canta
muy cerca
el mar, espejo de Almería, el puerto,
los barcos en la playa
brillando al sol como cuerpos desmuertos.

